

BENDICION DE UN BUQUE.

I.

DISCURSO.

Señores: acabamos de implorar para este buque la bendición del cielo; hemos implorado también para sus tripulantes el auxilio poderoso de la hermosa estrella de los mares, María, la dulce Madre del Salvador; y hoy, por primera vez, han resonado sobre su cubierta las sublimes palabras del Santo Evangelio; permitidme, pues, que os dirija dos palabras.

Señores: la navegación data de los tiempos más remotos; de aquellos tiempos, que el hombre conocía solamente dos oficios, la caza y la pesca: de la caza salió el arte de la guerra; de la pesca tuvo origen el arte de navegar. Divididos los hombres en diferentes sociedades, se esparcieron sobre la faz de la tierra; y para comunicarse y establecer entre ellos comunicaciones, ya de amistad, ya de comercio, fué preciso atravesar los ríos y los mares; heos aquí el origen de la navegación. El ingenio del hombre hizo rápidos progresos en este arte, y la historia nos demuestra, que las naciones más fuertes han tenido más hábiles marinos y más considerable número de buques. Los fenicios, los cartagineses y los romanos debieron sus extensas conquistas al arte de navegar; y Roma no obtuvo por tanto tiempo el cetro de las naciones, sino porque sus hábiles marinos se lo arrebataron á su temible rival, la poderosa Cartago.

Cuando la luz del Evangelio disipó las tinieblas en que estaba envuelto el mundo, las ciencias y las artes todas hicieron progresos inmensos, y la navegación, con el auxilio de la astronomía, la mecánica, la geografía y la hidráulica, ha llegado á la altura que la vemos. El marino calcula hoy con exactitud la distancia de los astros, los sigue en sus órbitas misteriosas, mide la profundidad de los mares,

y les sorprende sus más ocultos secretos; pero confesémoslo; todo esto lo debe á la religión de Jesucristo.

El Salvador, el Hijo de Dios hecho hombre, al aparecer entre los hombres dió una marcada preferencia á este arte. Había venido á enseñar á los hombres, y fácil le hubiera sido asociarse con los afamados filósofos de la culta Grecia, ó con los oradores insignes de Roma la grande; pero prefirió rodearse de sencillos marinos, y escoger de entre ellos á sus discípulos más queridos; y cuando dirigía al pueblo sus instrucciones llenas de sabiduría y de amor, no pocas veces lo hacía desde la popa de un buque; y las playas de Genesareth, de Betsaida y de Cafarnaun repiten todavía aquellas palabras de vida, que resucitaban á los muertos y devolvían la vida á los enfermos. Se complació también en navegar con los marinos sus discípulos; y el mar de Galilea recuerda aun admirado los estupendos milagros que el Hijo de Dios obró á favor de los mismos. Ved, pues, señores, cuanto deben los marinos al Salvador del Mundo; y cuán obligado está el marinero cristiano á llevar siempre Jesucristo á bordo; esto es, á observar siempre sus santas leyes, sus preceptos y aquellas sublimes instrucciones que con su propia boca dió Jesucristo á sus discípulos, marinos como vosotros. El mundo, decía el Salvador, á aquellos sencillos marinos sus discípulos, conocerá que sois mis discípulos si os amais los unos á los otros; y he aquí, señores, en que consiste la armonía de las tripulaciones. Si el capitán ama verdaderamente al marinero, y éste á su capitán, reinará á bordo la paz y la alegría, las maniobras se ejecutarán con admirable regularidad; triunfareis de todos los peligros, porque reinará entre vosotros Jesucristo, y con Jesucristo nada hay que temer.

Vosotros sois marinos, señores, y como marinos conocéis mejor que nadie los peligros de la mar. Sabéis por experiencia, cuán frágil es el hombre en medio de horribles tempestades, que á la par que manifiestan el gran poder de Dios, llenan al hombre de horror, y naturalmente le inducen á buscar amparo. Este amparo lo hallareis, señores, en vuestra conciencia, si observais los preceptos de Jesucristo.

Obrando como buenos cristianos, podéis también contar con el poderoso auxilio de María, dulce Madre del Salvador, que se complace en ser llamada ESTRELLA DE LOS MARES. María oye la humilde súplica que se le dirige con fe y confianza; y en las tormentas salvará vuestras vidas y vuestros intereses.

Sed buenos cristianos, y la bendición del cielo, que hemos im-

plorado para este buque, acompañará siempre á sus tripulantes; y con ella os auguro prósperos y felices viages.

Entre tanto permitidme, señores, que dé el mas sincero parabien al señor Capitan por confiársele tan precioso buque, como tambien á la tripulacion por haberle cabido en suerte un gefe tan entendido, valiente y generoso, como vigilante, previsor y amable.

Al concluir, señores, este tierno acto, arrodillémonos todos para saludar á María, dulce consuelo del pobre marinero perdido en la inmensidad de los mares.

SALVE REGINA, etc.

BENDICION DE UN BUQUE.

II.

DISCURSO.

Las mas sencillas palabras de la Sagrada Escritura tienen un sentido misterioso, y á menudo, cuando el fervor del alma ha fecundado los gérmenes que contienen, resplandecen como haces de oro, y se presentan á los ojos de la inteligencia como los fuegos brillantes que se descomponen en mil colores variados. ¿Qué significan estas palabras enigmáticas: *Me están esperando las islas y las naves del mar: Me insulæ spectant et naves maris?* Paréceme, que solo las almas tienen el derecho de esperar al ministro de Dios; porque son para él una herencia, y el magnífico imperio en el cual debe ejercer su poder. Las islas y las naves esperan al pastor de las almas, porque tienen urgente necesidad de las gracias y de las bendiciones del cielo. Todos los dias se desecan; y cuando las ha quemado el cotidiano viento de las pasiones, piden el refrigerio y la salvacion á las manos que la Providencia hizo depositarias de sus mas ricos tesoros.

— Si: las almas tienen necesidad de las manos á quienes Jesucristo encargó que bendijeran; y si ahora hay tantos corazones empedernidos, es porque temen todo lo que del cielo procede. Pero, precisamente porque hay almas en las islas, ha de haber almas que suspiran por la efusion de la misericordia divina.

¿Sabeis lo que es un buque? Un palacio flotante y móvil, que debe seguir las inspiraciones y someterse á la voluntad de ciertas almas. Un dia se encontró el hombre asaz estrecho en las casas que no se mueven; vió que su pensamiento no volaba con bastante comodidad en los edificios petrificados; y se preguntó, si podria fabricarse una casa móvil como su pensamiento, vasto como el deseo por la dilatacion de sus movimientos. Se preguntó, si podria con un nuevo y gigantesco organismo ejercer en todas partes sus funciones de rey de la creacion. Vió que no respiraba lo bastante debajo de los techos de piedras inmóviles, y se dijo: Ya que tengo el genio del águila, es necesario que tenga tambien sus rápidos movimientos.— De esta idea fecunda y ardiente nació el buque, simple piragua en un principio, edificio ambulante despues, donde se pasea el rey del universo, deramando los tesoros de su industria, y llamando las naciones salvajes á los beneficios de la civilizacion cristiana.

Dios ha dado á cada terreno propiedades diferentes y una fecundidad especial, de modo, que las tierras mas ricas se ven obligadas á reclamar de otras partes los tesoros que les faltan. De este modo ha querido el Criador establecer relaciones necesarias entre las mas apartadas regiones del mundo; y la necesidad, el terror de las almas, faltas de inteligencia, ha creado el comercio, y hecho sentir á los hombres el deber de ponerse en relaciones. Un órden igual se observa en el mundo espiritual; cada alma tiene su producto, cada espíritu tiene su riqueza y su indigencia; operándose la vida completa por la comunicacion y la fusion recíproca, la armonía resulta en todas partes de la pobreza relativa que se enriquece con el contacto de otro sér. El buque es en la vida de los pueblos como una inmensa arteria, que completa, mezclándolos, los tesoros de cada tribu. Jamas tendrá el ferro-carril, sea cual fuere su porvenir glorioso, un imperio tan dilatado como el buque; siempre se negará el mar á recibir cadenas de bronce en su agitada melena; solo se deja dominar por esas montañas flotantes: es verdad, que algunas veces les opone montañas de olas, pero se ve obligado á tolerar el freno. Llevado el buque por la rugiente ola, va á todas partes: como el mensajero de las naciones da y recibe, y así se renueva la vida de los pueblos.

Pero, no es esta la mas bella gloria del buque. Con frecuencia

lleva consigo el germen divino, que forma la esperanza de algun pueblo. Un buque era el que llevaba, de isla en isla, de reino en reino, el corazon de San Pablo, que sembraba la semilla de la regeneracion social. Buques fueron los que llevaron la buena nueva hasta los confines del mundo; y como si la vista del mar fuera el horizonte mas propio para esa palabra, San Pablo predicaba en un buque, y Jesús evangelizaba á menudo desde él á la multitud: *et iterum capit docere ad mare... ita ut navim assedens sederet in mari... et docebat eos* (MARC., 4). La semilla de la eternidad viaja tambien todos los dias en buques, y va á renovar la vida en las naciones infieles. Ahora comprendo porque parece que me mira ese buque, y que me dice en su lenguaje profético: Bendecidme, para que pueda ser instrumento de salvacion.

He venido aquí por invitacion tuya, fortaleza del genio del hombre, y Dios es quien me envia á ti para decirte: Recibe la bendicion del Altísimo, y camina no ya solamente en alas de los vientos, sino en las que supo darte la inteligencia humana. Sé digno de tu mision: que los vientos te sean favorables: lleva á las naciones extranjeras las riquezas de nuestro suelo y de nuestra industria; pídeles en cambio lo que la previsora naturaleza ha preparado para nosotros en las comarcas apartadas; y que esta mútua comunicacion sea un simbolo de la fraternidad y del cambio de cariño, que deseamos conservar en todas partes. Si un misionero de la buena nueva sube alguna vez á bordo de ti, ofrécele siempre una generosa hospitalidad, y ténete por dichoso llevando con él la palabra, que es la verdadera riqueza de las naciones. Anda, pues, con fiado, nuevo peregrino del mar, respetente las olas como un objeto bendecido; que la Providencia te preceda en tu camino, y te prepare siempre una segurísima ruta en medio de las olas.

Debo daros las gracias, señores, por haberme invitado á esta fiesta marítima; bastaba un deseo de parte vuestra, y mi corazon estaba asaz interesado para no acudir con toda prontitud al llamamiento. Vuestro corazon, eminentemente religioso, ha querido que la bendicion del cielo viniera á consagrar esta obra tan bella de vuestros trabajadores, y asegurarles las felicidades de un porvenir religioso. Dignese el Señor colmar los deseos de vuestra alma, y tomar bajo su particular proteccion este buque y su tripulacion.

¡Ojalá me fuese dado ahora, en que este gigante del mar, olvidando su pesantez, va á romper las olas para dirigirse á lejanos países, daros á conocer todo lo que simboliza esta ceremonia religiosa! Toda ceremonia material contiene una idea divina; pero el verdadero es-

píritu cristiano consiste en descubrirla y aclararla. Este buque, estos instrumentos, estas playas me recuerdan, que tambien se construye un buque en los astilleros de la vida. El ensayo es mas ó menos doloroso, y el género humano es como un vasto puerto donde siempre se está construyendo: las almas esperan en él: cada una tiene su forma y grado de perfeccion; algunas, tímidas navecillas, no verán mas que las tranquilas orillas de los rios ignorados; otras irán con sus mástiles y velas á desafiar las iras del Océano. Llega el dia de la partida, el gran dia en que, terminado el viaje, vuelve el alma al mar de la eternidad. Permitidme, hijos míos muy queridos, que termine por una bendicion de las mas cariñosas para vuestras almas, cuyo símbolo es el buque. ¡Ojalá que pudieran edificarse, y formarse todos los dias por el contacto de las cosas de esta vida, como los costados del buque que golpea el martillo del trabajador! ¡Ojalá que pudieran bajar tranquilamente por el rio que nos separa del Océano de las almas, y descansar en él por el reposo de una felicidad infinita!

BENDICION DE UNA CAMPANA.

Buccinate in insigni die solemnitate vestra: quia præceptum in Israel est.

Tocad las trompetas en el gran dia de vuestra solemnidad; pues es un precepto dado á Israel.

(*Psalm. LXXX, 5.*)

El pueblo de Dios marchaba á la conquista de la tierra santa al son de los instrumentos: al mismo sonido las tribus reunidas daban el grito de guerra, cuyo grito temible, luego que era oido por los dos ejércitos, llenaba de confianza á los hijos de Israel, y difundia el espanto entre las naciones enemigas; y las solemnidades del Dios de Ja-